

“Las muchas aguas no podrán apagar el amor  
ni lo ahogarán los ríos”  
Cnt. 8:7

Hohenau.

**Texto: Cantares 8:6-7a, 14:**

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. 7a Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. 14 Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

**Mensaje**

En esta noche tan especial para ustedes, queridos novios/esposos, queremos meditar en el pasaje bíblico del libro del Cantar de los Cantares. Cantar de los Cantares puede ser entendido también como “El Canto más grande”, o “El Cantar por Excelencia”. Este libro menciona seis veces al rey Salomón, conocido en la Biblia por su sabiduría, por lo que generalmente se supone que Salomón es el autor de este Gran Cántico al amor (Cnt. 1:1; 3:7, 9, 11; 8:11, 12).

Correctamente entendido, el Cantar de los Cantares es especialmente adecuado para una noche de bodas como esta, porque en este libro Dios nos enseña lo bueno que es el matrimonio y el amor, a diferencia de lo malo que es la promiscuidad sexual y la infidelidad.

Desde hace mucho tiempo, la Iglesia ha reconocido en las palabras del Cantar de los Cantares al amor del Señor Dios por su pueblo. Los profetas del Antiguo Testamento ya consideraban a Israel como la esposa del Señor (Is. 54:5; Jer. 31:32; Os. 2:16), un tema que siempre muestra la relación de gracia entre Dios y su pueblo, quien recibe sus bendiciones mediante la fe. De esta manera, el Cantar de los Cantares anticipa la enseñanza del Nuevo Testamento de que la Iglesia cristiana (el Israel de Dios) es la esposa amada de Cristo. Él la sella y purifica mediante el santo Bautismo y la cuida con su gracia, dándole como prenda y anillo el don de la fe salvadora (Ef. 1:11-14; 5:22-6:4; cf. Cnt. 8:6-9).

“Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos” (Cnt. 8:7a). “Las muchas aguas...” Los pueblos de Medio Oriente siempre veían como una terrible amenaza para el mundo las aguas del océano o del mar. “Las muchas aguas” entonces se refieren a toda fuerza contraria al amor, a lo que puede poner en peligro al matrimonio, a aquellas cosas que traen desgracias. Ciertamente, hay quien le tiene miedo al agua del mar. Y cuando uno se mete, si no está alerta, vienen las olas, y le pueden a uno tumbar, y hacer tragar agua salada. “Las muchas aguas, las aguas turbias del rencor, las aguas amargas de la discordia, las aguas saladas de las discusiones y malentendidos, las aguas contaminadas de la inmoralidad, las aguas podridas del pecado, siempre acechan al matrimonio. Están ahí, y no podemos evitar que estén ahí. Porque estamos en un mundo pecador. Pero como matrimonio cristiano, sí podemos evitar que apaguen el amor.

“Las muchas aguas... no podrán apagar el amor”. El amor de Dios, es un amor que resiste el embate de las olas embravecidas de la vida. Como un capitán dirige su barco en medio de la tempestad, así también nuestro Dios dirigirá el matrimonio cristiano que está unido al amor de Dios, que se deja guiar por el buen capitán, nuestro Señor Jesús. Él dirige el matrimonio cristiano a aguas tranquilas, a buen puerto. De la mano de Jesús, “Las muchas aguas... no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos”. Dios salvó a Israel por medio del agua, cuando les hizo cruzar el Mar Rojo, abriendo un camino seco en medio del mar por delante, para que pudieran cruzar al otro lado, a la tierra

prometida, y aniquilando el ejército del Faraón por detrás, para que no sea Israel aniquilado por sus enemigos. Y esto Dios lo hizo, lo hace y lo seguirá haciendo con pasión por su amada Iglesia en la tierra, y por cada matrimonio cristiano también, que confía en sus promesas, que ora, que medita en su palabra, y que instruye en la fe a los hijos. El amor de Dios por nosotros no se apaga. El amor de Dios ilumina el matrimonio cristiano en medio de la oscuridad de este mundo, para que recibamos su bendición de paz en medio de la tormenta, de consuelo en medio del dolor, y de alegría y perdón a pesar de los pecados pasados.

### **Conclusión**

El amor y la misericordia de Dios no puede ser ahogado por las olas, ni puede ser consumido por los ríos. El amor de Dios nos incluye, nos recibe y perdona en Cristo Jesús. Él amó a la iglesia, y ahogó al pecado en la cruz del calvario, para que el matrimonio cristiano, viviendo unido a Él, Cabeza de la Iglesia y cabeza de nuestro matrimonio, pueda seguir adelante tomado de su mano. Él como buen piloto, como gran capitán, dirigirá la barca del matrimonio cristiano, siempre a buen puerto, al puerto de la vida eterna. Porque “las muchas aguas no podrán apagar el amor de Dios en Cristo Jesús, ni lo ahogarán los ríos” (Cnt. 8:7a). Amén.